LA CRISIS DEL FLETÁN NEGRO. UNA PERSPECTIVA DESDE LA PRENSA CANADIENSE

POR

XOSÉ MANUEL SANTOS SOLLA

Cuando en marzo de 1995 estalló la crisis del fletán negro durante varias semanas la pesca se convirtió en el tema estrella de todos los medios de comunicación españoles y canadienses, al tiempo que fue objeto de conversaciones cotidianas desconocidas hasta entonces. Porque aunque estamos ante dos estados costeros con una amplia fachada marítima y para los que la pesca es una actividad económicamente importante, ésta se reduce a algunos territorios periféricos. Es así que dentro del conjunto tanto de Canadá como de España la pesca no es más que un recurso menor por mucha trascendencia que pueda tener en esos márgenes más alejados del centro.

El objetivo de este trabajo está en ver cómo el conflicto generado en torno al fletán negro fue reflejado por la prensa de los países implicados. En este artículo veremos la perspectiva de Canadá deteniéndonos sobre todo en la imagen que se transmitió de los países en disputa. A lo largo de los días que duró este enfrentamiento los medios de comunicación se encargaron de enviar mensajes muy concretos y notablemente divergentes en función de su óptica. Es fácil de entender que el punto de vista de Canadá no sea el mismo que el de España. Pero incluso dentro del

La realización de este trabajo fue posible gracias a una beca de investigación concedida por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Canadá.

Xosé Manuel Santos Solla. Departamento de Xeografía. Universidad de Santiago

Estudios Geográficos, LXII, 242, 2001

país norteamericano a veces las coincidencias son escasas, como tendremos ocasión de comprobar.

Lo que nos interesa destacar son las distintas versiones que desde cada lado del Atlántico se dieron de esta crisis y de sus implicados. Desde Europa, Canadá se convirtió en un país poco respetuoso con las leyes internacionales y con una agresividad que no se corresponde con su historia. En la otra orilla del océano sonaban los ecos del conservacionismo y se acusaba a España de practicar la devastación de los mares con la complicidad de la Unión Europea. Pero, como se dijo, el discurso no era homogéneo. Había críticas y, en algunas ocasiones, disensiones en Canadá, pero también había desacuerdos entre los socios europeos y en el interior de la propia España especialmente entre Galicia y Madrid.

Aunque en principio podríamos hablar de que el conflicto fue entre España y Canadá, lo que quedó claro durante su transcurso fue el protagonismo de la Unión Europea, a quien le correspondió el papel de negociador. De hecho, los encargados de llevar adelante la «guerra verbal» paralela a esa supuesta «guerra del fletán» fueron Brian Tobin ministro de pesca en el gobierno federal de Canadá, y Emma Bonino, comisaria de pesca de la Unión Europea. En este ámbito, el papel de España fue el de su pertenencia a esa institución europea y el de ser el país con más barcos faenando en la zona y al que pertenecía el barco arrestado.

El conflicto, aunque se desencadena por un motivo bien conocido, esconde una realidad mucho más compleja pero que hace más fácil el entendimiento del mismo. La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (1982) supuso la aprobación de un nuevo orden jurídico en el ámbito oceánico, que trata de regular y controlar las pesquerías. Entre otras cosas significó el reconocimiento de las 200 millas para las zonas económicas exclusivas (ZEE), que de manera unilateral ya venían funcionando en muchos países. La reforma de estas normativas del año 1982, con un carácter mucho más conservacionista, comenzó a principios de la década de 1990. Entre los temas que querían ser objeto de mayor regulación se encontraba la pesca en Alta Mar, es decir más allá de las 200 millas. La Conferencia de Nueva York sobre especies transzonales y altamente migratorias, supuso la aprobación, en el propio año de la crisis, 1995, de un nuevo marco internacional para estas pesquerías supuestamente libres. Países como Canadá cuya riqueza pesquera va más allá de las 200 millas, defendían unos intereses expansivos expresados en la «jurisdicción rampante» o reconocimiento de

una posición preferencial como estados ribereños (González Laxe y Macau, 1996). En definitiva, la crisis del fletán no fue más que un episodio de dos maneras distintas de ver e interpretar la legislación internacional sobre pesca en Alta Mar.

El hecho de que hayamos escogido para analizar el conflicto del fletán negro, los medios de comunicación, y especialmente la prensa diaria, radica en que, tal y como se señalaba en los propios periódicos canadienses y españoles, ésta era una disputa que tenía que ser ganada ante la opinión pública; en este sentido se expresaba el periódico *The Gazette* (15/3) para quien el triunfo no vendría dado por los tribunales o por la diplomacia sino por la presión de la calle. No es por casualidad que tanto Tobin como Bonino fuesen dos personajes con una dialéctica reconocida y que se esforzaron por vencer en su particular pulso, no siempre al gusto de otros políticos. El mismo Tobin reconoce (*The Gazette* 29/3) que le interesa sobre todo ganar la batalla ante el mundo porque esa es la mejor presión sobre los gobiernos europeos. A través de estas publicaciones hemos podido reconstruir la crisis del fletán negro y todo el complejo de idearios y percepciones surgido en su entorno.

Para nuestro propósito, y para el caso de Canadá, escogimos una muestra selectiva de diarios que, a nuestro juicio, recoge bastante bien la pluralidad existente en ese país norteamericano, haciendo un vaciado completo de los meses de febrero, marzo y abril de 1995, durante los que tuvo lugar la crisis del fletán negro. En nuestra selección fueron cinco los periódicos analizados. En primer lugar el *Evening Telegram* (ET), noticiero local de St. John's en Terranova. En esta localidad se desarrolló el foco de máxima tensión puesto que fue en sus aguas próximas donde se produjo el apresamiento y otras actuaciones más o menos violentas; además la población de St. John's, o la de Terranova en general, era la más afectada por la crisis de las pesquerías canadienses y en la que, por tanto, mejor caló el mensaje transmitido por Tobin, por cierto natural de esa provincia. Este periódico nos ofrece una amplia cobertura de la disputa y no puede ocultar su claro posicionamiento que, a veces, roza la pasión por lo heroico.

En segundo lugar analizamos *The Globe and Mail* (GAM) que, con sede en Toronto, es el periódico de mayor tirada y prestigio del país. Pareció conveniente aportar una visión menos apasionada y más próxima al poder económico y político. La cobertura estatal que tiene este diario permite escapar de los localismos tan acentuados que aparecían en el

caso anterior. El tercer noticiero escogido fue *The Gazette* (GT), de Montreal. En este caso se trata de un periódico muy definido hacia la comunidad anglófona de Montreal, que se encuentra en una difícil situación ante el avance de los francófonos y que necesita reafirmar los valores nacionales de Canadá; la crisis del fletán negro les dio un marco excepcional para mostrar la fortaleza de su país frente a las agresiones extranjeras.

Evidentemente, en un país cultural y emocionalmente tan particular como Canadá, no podía faltar la visión de la parte más crítica con la concepción del Estado actual: los francófonos, que en alguna ocasión critican los excesos de los medios anglófonos en este tema (*La Presse* 11/3). A tal fin escogimos dos periódicos que nos parecieron suficientemente significativos. De una parte *Le Devoir* (LD), diario muy analítico, denso y profundo, y que no se limita a recoger las noticias de agencia sin antes aportar sus propias reflexiones. Por último, *La Presse* (LP), también de Montreal pero de difusión mucho más amplia y menos elitista que el anterior.

Por supuesto esta lista podría ampliarse. Tal vez a estas alturas se echen en falta por lo menos dos perspectivas más. Una desde Ottawa, capital política de Canadá y que nos podría aportar un análisis más detallado de los movimientos del gobierno federal en el manejo de la crisis. Por otra parte, hubiese sido interesante conocer el punto de vista desde la Columbia Británica, tan alejada de los escenarios del conflicto; la costa oeste con sus problemas particulares de la pesca del salmón es especialmente crítica con la gestión de las pesquerías por parte de Canadá y en algún momento vieron el conflicto desde una postura menos complaciente que la general del país.

En cualquier caso, con los cinco periódicos señalados tenemos un buen punto de partida (recopilamos unas 600 noticias) para el logro de nuestros objetivos. Además, y como complemento de ellos recurrimos a otras fuentes. Así, por ejemplo, utilizamos el semanario *Macleans* (MC), el más prestigioso del país y en el que se analizan todos los temas de actualidad y que, por supuesto, no dejó de lado a esta crisis. También recurrimos a anuarios y a otra bibliografía general, particularizando en la política interior y exterior de Canadá y, más concretamente, en los aspectos pesqueros y de gestión de los recursos marinos.

Por otra parte, realizamos unas 200 encuestas en varios colegios de Montreal y St. John's a niños y niñas de 14-15. Procuramos que la

muestra recogiese el amplio espectro social de las dos ciudades, de manera que en Montreal acudimos a un centro francófono, a otro anglófono y a un tercero destacable por la multitud de etnias y razas que convivían en él; en St. John's, mucho más homogéneo, la diferenciación fue de carácter más económico. La edad de las personas entrevistadas se basó en la circunstancia de que es en esos momentos cuando los estudiantes tienen ya unos conocimientos y una concepción espacial sobre su propio país y sobre los demás. La entrevista (anónima en cuanto al origen del entrevistador) pretendía concretar no sólo la percepción del espacio europeo sino también las topofilias y topofobias hacia los países del viejo continente. En ese ámbito se incluía España con el objetivo específico de identificar la influencia que había dejado la crisis del fletán negro en la conciencia de la persona encuestada. Como simple apoyo también se pasó un número reducido de cuestionarios a estudiantes universitarios.

Finalmente, este trabajo también se basó en el contacto directo con canadienses, especialmente de Montreal y de St. John's. Fue importante, sobre todo, la opinión de estos últimos porque con el conflicto todavía bastante fresco eran capaces de discutir apasionadamente sobre su desarrollo. El conocimiento de Terranova, de sus habitantes y de su vida completamente volcada al mar, nos hace más fácil entender la reacción que tuvieron y la frustración provocada por la escasez de recursos, igual que en su momento entendimos la que se produjo en Galicia.

Los acontecimientos

El apresamiento del barco «Estai» el 9 de marzo de 1995 en aguas internacionales próximas, aunque fuera de las 200 millas de la zona de pesca de Canadá fue sólo la chispa que desencadenó una crisis que ya estaba anunciada. Como dijo el GAM (11/3) los elementos constituyentes de la crisis eran los propios de una opereta, o también de un western (LP 16/3, 23/3), terriblemente divertida pero que podría tornarse fea. El antecedente más inmediato a aquella fecha del 9 de marzo fue el reparto de las cuotas del fletán negro hechas en el ámbito de actuación de NAFO. Las discusiones que empezaron en el mes de enero giraban en torno a un TAC (Total Allowable Catch) de 27.000 t fijada en septiembre del año anterior. Esa cifra era considerada como muy baja por las auto-

ridades europeas pero se justificaba por las necesidades de preservar los recursos. Para los barcos españoles con unas capturas previas de unas 40.000 t la reducción se preveía importante, aunque nunca tanto como se vio posteriormente.

Las complicaciones surgen en el momento de efectuar el reparto de esa cantidad puesto que en la votación en la que se decide esa distribución, Canadá obtiene el apoyo de la mayoría de los miembros de NAFO; sólo aquellos países con fuertes intereses en la UE como los bálticos y Polonia se ponen del lado europeo. Esto significó que el país norteamericano se quedó con el 60% del TAC y la Unión Europea (en este caso España y Portugal) con el 12,59%, es decir 3.400 t. En la realidad esto implicaba la paralización de la actividad de los casi 50 fletaneros europeos que ya tenían prácticamente cubierta esa cantidad. La tesis canadiense de beneficiar al estado costero con un mínimo del 50% supuso un duro golpe para los congeladores de España y Portugal. Las consecuencias para estos dos países eran evidentes y así se recoge en la prensa (GT 2/2, ET 2/2).

La prensa canadiense recoge estas primeras informaciones como un triunfo de Canadá puesto que supuso pasar del 6-7% de años anteriores al 60% de 1995, mientras que las expectativas europeas de quedarse con el 75% del escaso TAC impuesto se vieron frustradas. A partir de ese momento, iniciando el mes de febrero, empieza a aumentar el tono de las declaraciones y a ocupar la noticia un lugar preferente en los periódicos, principalmente en el ET. Se habla de victoria de Canadá y se incide bien en el reparto para dejar clara la postura del ganador. La preocupación ecologista comienza a situarse muy pronto en el centro del debate canadiense y a ella se opone la actitud depredadora de los europeos. No en vano Canadá dice que los tiempos del imperialismo ya pasaron (GAM 16/2); sabemos que una de las características del imperialismo reside precisamente en la explotación al máximo de los recursos del territorio dominado.

La actitud triunfalista que aparece en estos primeros momentos no está exenta de crítica, sobre todo cuando Europa insiste en que recurrirá al procedimiento de objeción para definir unilateralmente su cuota. El Partido Reformista acusan de debilidad al gobierno puesto que los fletaneros europeos siguen pescando y ya sobrepasaron la cuota impuesta por NAFO (GT 23/2). Será ésta una de las pocas veces en que la prensa muestre desavenencias entre los partidos en este tema.

El lenguaje bélico es una de las características que se mantendrá a lo largo de todo el tiempo que dure la disputa. Es cierto que en momentos de más relax la terminología empleada se modera, pero desde el principio se puede observar con claridad este aspecto. Desde el día 1 de febrero, es decir, en el preciso momento en el que se decide el reparto de cuotas, el ET habla de pelea, al día siguiente de batalla y poco después ya se generaliza el concepto de guerra. Incluso se pide recurrir a la diplomacia del cañonazo si fuese necesario (ET 18/2). No se trata de nada nuevo en el ámbito de las relaciones internacionales. Es de sobra conocido que el nuevo ámbito de poder en el mundo ya no está en ganar guerras de verdad sino que el campo de batalla se desplaza hacia el comercio y en ese ámbito se podría inscribir este conflicto; si bien es cierto que no estamos ante una guerra comercial, sino por los derechos de propiedad de unos recursos naturales, la dimensión mercantil también hay que considerarla. Como en toda guerra siempre hay una paz que, en un símil con el conflicto de Oriente Medio, pasa por el binomio «cuota por paz» en sustitución del de «territorios por paz». El término de guerra comercial nos es absolutamente familiar en el mundo occidental y en la pesca tiene una larga tradición: sin remontarnos a las que tuvieron lugar en otras épocas históricas, podemos recordar las libradas entre Islandia y el Reino Unido por el bacalao en los años 70 del siglo xx. Es bueno recordar, no obstante que los motivos de estas crisis, igual que la del fletán negro, siempre acostumbran a ser más profundos en la medida en que muchas veces el comercio supone un control previo de los recursos.

A medida que avanza el mes de febrero de 1995 el tono de las declaraciones va en progresivo aumento. Un hecho decisivo fue el anuncio europeo de presentar una objeción al reparto de cuotas NAFO, produciéndose tal circunstancia el 21 de febrero. Según la misma, la Comisión europea reclama para si 18.630 t, es decir el 69% del TAC. Es entonces cuando se agudiza el conflicto y cuando se incrementan las amenazas de uno y otro lado. El tres de marzo Canadá introduce un cambio en su polémica ley de 12 de mayo de 1994. Ésta, surgida al amparo de la reforma de la Convención de 1982, le permitía arrestar barcos en alta mar, fuera de las 200 millas, que no fuesen de NAFO y sospechosos de pesca ilegal. Básicamente lo que se pretendía era detener la actividad extractiva de los barcos que usan bandera de conveniencia y que no están regulados por NAFO. Canadá lo consideraba importante en su esfuerzo por el re-

conocimiento de la jurisdicción rampante o papel prioritario de los estados ribereños. El 3 de marzo de 1995 añade a esa ley los nombres de España y Portugal con lo que los congeladores de estos dos países fariendo en la zona pueden ser arrestados. A partir de este momento Tobin da el aviso de que o los barcos europeos se retiran de la zona o serán arrestados. Finalmente el día 9 de marzo y después de una persecución que duró cuatro horas y que terminó con disparos de las patrulleras canadienses, el buque «Estai», un congelador de 65 m de eslora y con base en el puerto de Vigo, es detenido y conducido al puerto de St. John's, en Terranova.

Los actores y el escenario

— Tobin: el ministro federal de pesca Brian Tobin y la Comisaria europea para asuntos pesqueros Emma Bonino fueron los dos grandes animadores de esta crisis. Para la segunda, con muy poco tiempo en el cargo, fue una auténtica prueba de fuego, teniéndose que enfrentar a un «enemigo» muy experimentado. En cualquier caso, lo que destaca de estos dos personajes es su dialéctica que les dio más de un problema a sus respectivos gobiernos.

Brian Tobin, que actualmente dirige el gobierno de Terranova, a pesar de los 40 años que tenía en 1995 era un experimentado político y se consideraba una de las promesas del Partido Liberal. Periodista de profesión, fue elegido por primera vez parlamentario en Ottawa a la edad de 25 años, siendo posteriormente reelegido en las sucesivas convocatorias hasta que en el año 1993 Chrétien le encargó la conflictiva cartera de pesca. Uno de los hechos que más sorprendió a los analistas durante el desarrollo de la crisis fue el apoyo explícito que recibió del primer ministro, incluso en aquellos momentos más difíciles en los que se hablaba de la posibilidad de sanciones comerciales por parte de Europa, o de una confrontación armada, hecho que aunque pueda parecer exagerado trascendió en la prensa como algo que podría ocurrir: el GAM señalaba en la portada del 17 de abril que la amenaza naval (con barcos de guerra navegando hacia el lugar del conflicto) posibilitó la firma del acuerdo; el ET (17/4) señalaba que el inesperado acuerdo se firmó sólo 30 minutos antes de una posible confrontación armada. Sin embargo, ese peligro de guerra «real» entre dos socios de la OTAN nunca

se planteó demasiado en serio: la intervención «armada» correspondió siempre a patrulleras de pesca y no de la marina; el GAM de 9 de marzo ironiza sobre las fuerzas navales de Canadá y España y se decanta hacia la idea de que en realidad lo que hay es una escaramuza entre el ministerio de pesca y el de defensa en torno a los presupuestos federales. De todas formas, el apoyo de Chrétien hacia Tobin se manifestó también cuando parecía existir un cierto malestar entre algunos de sus colegas, especialmente en el ministerio de asuntos exteriores (ET 8/3, MC 20/3), que creían exagerado el tono de algunas declaraciones y que podrían ser contraproducentes para llegar a un acuerdo diplomático. El propio Chrétien afirmó que él personalmente dio la orden de disparar contra el «Estai» (GAM 11/3). En cualquier caso, siempre queda la duda de hasta dónde estaría dispuesta a llegar Canadá (MC 20/3).

En las elecciones generales de 1980 y de 1984, Tobin tuvo dificultades para vencer en su circunscripción de Humber-Ste. Barbe-Baiae Verte, pero a partir de 1988 empezó a arrasar de manera continuada y en los comicios de 1993 con el 82,2% de los sufragios emitidos a su favor obtiene el 2º porcentaje más alto de todo Canadá, al tiempo que los liberales obtienen todos los escaños por Terranova. En las provinciales de 22 de febrero de 1996 Tobin y su partido mejoran la mayoría que disfrutara el también liberal Clyde Wells y acaparan 37 de los 48 asientos posibles. Sin duda alguna, el gran triunfador de la crisis del fletán negro recogía frutos para convertirse en el jefe del ejecutivo de Terranova y Labrador. En un artículo de LP (22/4) titulado «El triunfo de Tobin» se habla ya de los rumores acerca de la retirada de Wells y de que a Tobin no le importaría sustituirlo, haciendo referencia a su dominio de las técnicas modernas de comunicación y del éxito que tiene ante los medios, ante los anglófonos, por supuesto.

Durante los días que duró el conflicto el apoyo a Tobin fue total, o casi. Incluso la oposición reformista y del Quebec dieron sobradas muestras de esta circunstancia. Sus comparecencias en el Parlamento federal eran largamente aplaudidas. En la prensa su figura llegaba a la categoría de héroe: era el almirante que derrotaba a la armada española; turbotnator (o tobinator) o supermán, el salvador de la humanidad; aparecía caracterizado como W. Churchill en su lucha contra el enemigo todopoderoso; en un alarde de ingenio es Jesucristo en la Última Cena compartiendo con sus apóstoles (los ministros) el último fletán negro (ET 22/3). Todos estos símiles estaban creados por él mismo a través de

The Evening Telegram, 11/3/95

la escenografía que montaba a su alrededor. Frecuentemente aparecía en su «cuartel general» explicando delante de los gráficos y mapas cuál era la situación actual del conflicto, recordando a los más prominentes militares durante la guerra del Golfo Pérsico, siendo comparado con el mismo general Schwarzkopf (ET 20/3). La exhibición en Nueva York de las redes que supuestamente per-

tenecían al «Estai» fue otro golpe de efecto a su favor. Igual que las reuniones con su equipo para diseñar la estrategia a seguir. O el recibimiento en el puerto de St. John's, acompañado de su mujer y de una hija,

The Evening Telegram 22/3/95

Estudios Geográficos, LXII, 242, 2001

de las patrulleras que habían estado actuando en la zona en disputa. De manera contraria en España, se decía, era el anticristo (ET 15/4).

Toda esta escenografía iba acompañada de la retórica a fin de que el efecto de sus actuaciones fuese más impactante. El lenguaje que maneja oscila entre la agresividad y la calma. Recurre a la primera cuando la situación es más crítica, por ejemplo cuando Europa anuncia que recurrirá al procedimiento de objeción de NAFO; o cuando las negociaciones no van bien, momento que aprovecha para lanzar sus amenazas (reales o ficticias) y así presionar sobre la UE. Pero es sobre todo en su versión conservacionista cuando las palabras de Tobin (avenging angel of conservation, MC 20/3) adquieren la máxima teatralidad:

The Evening Telegram, 15/3/95

The Globe and Mail, 18/3/95

se refiere a la sobrepesca como un crimen contra la humanidad (equiparándolo a la destrucción de la selva), e incluso llega a decir que él habla por boca de los que no pueden, es decir de los peces (I speak for those who have no voice-the fish, ET 8/3; to reach out in desperation to save the last fish stock. It's the mark of a patriot, MC 20/3); éstos hablan por él y le agradecen todo lo que hace por salvarlos de la extinción. Pero, como decía *Macle-an's* (27/3) citando al profesor de la Universidad de McGill Armand de Mestral, es extraño que el único lugar en el que queden peces en Canadá sea más allá de las 200 millas.

Estudios Geográficos, LXII, 242, 2001

En varias ocasiones los periódicos dedican especiales en los que se habla de la figura de Tobin. El GAM (25/2) lo adjetiva, junto con Sheila Copps, como el terror de Parliament Hill en su época en la oposición. Este mismo periódico (18/2) escenifica a este San Brian como el mascarón de proa de la nación canadiense (LD del 20 de abril lo caricaturiza como Capitán Canadá), destacando su estilo tan «americano» y su buen hacer político en los años previos al ministerio. En otras ocasiones se destaca el tono agresivo que lo caracteriza y que incluso llevó a que fuese expulsado del hemicycle en una ocasión. Sus ambiciones políticas son también objeto de análisis e incluso en alguna ocasión se dice abiertamente que su futuro es como primer ministro de Canadá (LP 22/4), o, en cualquier caso, su aproximación, que no su inclusión (MC 20/3), a los círculos más influyentes del Partido Liberal; incluso hay quien ve en él ciertas semejanzas con Chrétien (MC 20/3). Sin embargo, no todo es positivo: el ET que tan apasionadamente defendió sus acciones, dedica un amplio reportaje (23/4) a su forma de derrochar el dinero, haciendo especial hincapié en el dinero gastado en muebles y en viajes. Un par de meses antes (19/2) el mismo periódico se refiere a su contradicción entre el gusto por las maderas exóticas de los muebles de su despacho y el interés por la preservación de especies en peligro de extinción. El GAM (9/3) duda de la capacidad de Tobin y de su equipo para solucionar este conflicto dado que es el mismo que ayudó a arruinar las pesquerías del bacalao y del salmón. Desde el lado francófono las críticas son más fuertes y algunas tan evidentes como su desconocimiento del francés a pesar de que desde el año 1985 hubiese prometido aprenderlo (22/4); en este mismo sentido LD (19/3) considera que la decisión de Chrétien de repetir mandato le da a Tobin cuatro años más para aprender francés.

— Terranova: el escenario en el que se desarrolla buena parte del conflicto es en la isla de Terranova que junto con Labrador forman la provincia más pobre de Canadá. Resulta muy difícil explicar en tan sólo unas líneas el papel y la importancia de este territorio en el conjunto del país. Terranova es la incorporación más reciente de Canadá al que pertenece desde el año 1949 tras una decisión tomada en un ajustado referendo. Escasamente poblada y con una economía muy centrada en el mar, su forma de vida se vio fuertemente alterada a partir de 1992 cuando se impuso una moratoria sobre la pesca del bacalao, la principal fuente de ingresos de la isla. Unas 35.000 personas se vieron afectadas

por esa decisión y empezaron unos años de grandes dificultades en los que además de los subsidios del gobierno federal (con un futuro muy oscuro), se intentó incentivar el abandono definitivo de la actividad pesquera, programa que tuvo escaso éxito debido a que la población consideraba la escasez de bacalao como meramente cíclica esperándose una pronta recuperación de los stocks. La importancia de la pesca se manifestó claramente en la encuesta que realizamos: para el conjunto de las mismas la pesca es citada por el 29,6% de las personas consultadas como uno de los principales recursos económicos de Canadá; sin embargo en las respuestas de Terranova prácticamente el 50% coincide en señalarla entre las cinco primeras y un tercio de los mismos la sitúan en primer o segundo lugar.

La crisis del fletán negro habría que situarla, por lo tanto, no sólo en el marco de esa pugna legal por el control de la pesca en Alta Mar, sino también en el ámbito de una crisis general profunda (Newfoundland faces worst cash crisis since Confederation, ET 3/3) y más particularmente de las pesquerías bajo jurisdicción canadiense en donde a la moratoria del bacalao se le sumaban descensos en otras especies, entre ellas el fletán negro que pasó de unas capturas dentro de las 200 millas de más de 30.000 t a finales de los 70 a apenas 5.000 en el 93; mientras, fuera de ese límite las flotas extranjeras, principalmente la española desembarcaba en ese año de 1993 más de 45.000 t.

Otro elemento de la crisis, y en íntima relación con el anterior, estaba en las aguas en las que la flota extranjera faenaba. La gran extensión de la plataforma continental canadiense hace que una parte de la misma quede fuera de las 200 millas. La Nariz y la Cola de los Grandes Bancos son dos áreas adyacentes a la zona de pesca canadiense, de gran riqueza pesquera y reguladas por NAFO. Una intención que Canadá nunca ocultó fue la de controlar toda su plataforma continental y este era uno de los puntos estratégicos de la política de Tobin cuando llegó al ministerio (ET 1/3). Con la idea de que las especies migratorias no saben nada de límites económicos, el deseo de Canadá era controlar esas aguas adyacentes bajo la excusa de que la sobrepesca fuera afecta a los stocks dentro; de nuevo la presencia de esa actitud expansiva de los estados ribereños. El reparto de las cuotas de fletán negro efectuado en NAFO para 1995 significa que por primera vez Canadá reclama privilegios como Estado ribereño. Para la UE se trataba de una postura inaceptable que sentaría un precedente peligroso a imitar por otros países.

La versión oficial canadiense se basaba en la necesidad de preservar la especie más que en su deseo de controlar toda la plataforma. Canadá asume el papel conservacionista que impregna cada vez más a las normas internacionales.

La versión conservacionista de la crisis fue, sin duda, la más utilizada por Canadá y la más profusamente recurrida por Tobin. Como en todos los países occidentales el ecologismo caló profundamente en gran parte de la sociedad canadiense, especialmente en la urbana. Sin embargo la importancia de la industria de la madera, de la pesca y de la caza, causaron numerosos problemas con los grupos ecologistas, sobre todo en territorios periféricos como Terranova. Las fuertes restricciones en la caza de la foca provocaron la ira de los habitantes de Terranova y Labrador contra los grupos verdes, igual que las continuas acusaciones de sobrepesca. Para los pobladores de estas tierras la foca no sólo era una fuente de ingresos sino también un gran depredador del bacalao y achacaban la ausencia de este pez a la abundancia del mamífero.

Durante todo el tiempo que duró el conflicto hubo continuas referencias a la ausencia de grupos ecologistas. Se criticó, una vez más, a B. Bardot la gran defensora de las focas, y se puso en evidencia el silencio de Greenpeace (GT 10/3). Esta última organización tuvo que reaccionar rápidamente: el día 19 de marzo en el ET aparece un anuncio de Greenpeace buscando un barco para vigilar a los fletaneros y a la semana siguiente inicia una campaña en alta mar. Nada más empezarla otro grupo ecologista (Sea Shepherd Conservation Society) se enzarza en una discusión con Greenpeace sobre sus antecedentes en los Grandes Bancos. De todas formas, la capacidad de maniobra de Greenpeace le dio buenos resultados: la postura de Greenpeace España al criticar al gobierno español y el apoyo de la organización en otros países europeos, le sirvió para que su labor fuese reconocida. Una editorial del ET (28/3) alaba su postura aunque le recuerda todo el daño que hizo en Terranova al arruinar la industria de la foca.

Por supuesto no todos se creían la versión conservacionista de Tobin y así se encargaron de decírselo al recordarle el papel que tuviera Canadá en la desaparición de sus propios stocks. Eso obligó al ministro a reconocer una parte de la culpa (MC 27/3) lo que le dio más credibilidad puesto que fue capaz de ver los errores del pasado y corregir el comportamiento. Sin embargo no hacía falta ir atrás en el tiempo ya que la crisis de las pesquerías en la costa oeste era actual. Mucho más duro en

sus críticas era la prensa francófona. LP se refería (11/3) al doble lenguaje empleado por Canadá e insistía en la culpabilidad de este país en la sobrepesca, al tiempo que dudaba de las intenciones conservacionistas del gobierno que más bien responden a la defensa de los intereses de las grandes compañías del sector.

Para Terranova la crisis del fletán negro fue un hecho muy trascendente en su reciente historia. Con su escasa población de apenas 600.000 habitantes, con su localización periférica y con un sentimiento nacionalista canadiense escasamente desarrollado (no hay que olvidar que pertenece a la federación desde 1949), el que pasase a ser durante unas semanas el centro de atención de todo el país era una auténtica novedad. Que un ministro federal nacido y criado en Terranova se preocupase también por esa tierra y que contase con el apoyo firme de todos los políticos e incluso de gobiernos extranjeros, era algo realmente excepcional: Tobin fue el hombre que les dio algo por lo que brindar (MC 27/3). Como veremos más adelante, el conflicto sirvió de plataforma para hablar de cambios más profundos en Canadá y el escenario en el que tenía lugar ese nacimiento era Terranova.

La prensa local recogía ese sentimiento. El ET decía el 13 de marzo que la mirada de los medios comunicación estaba en St. John's; unos 50 periodistas extranjeros distribuían por el mundo entero las imágenes de esta esquina de Canadá que nunca había sido antes objeto de tanta atención. Sin embargo, no todo era bueno. LP (11/3) indicaba que el patriotismo de Terranova ante este conflicto echa por tierra el espíritu crítico que debería existir en estos casos. También en el GAM aparece el día 14 una editorial muy dura con motivo de la manifestación celebrada en St. John's para recibir al «Estai» y en la que se lanzaron un par de huevos contra la tripulación; el día anterior el periódico abría con la siguiente noticia: «Eggs thrown at trawler captain» (titular que contrasta con otro del ET «Crowd keeps the peace as 'Estai' arrives»). La respuesta desde el ET fue casi inmediata y al día siguiente los comentaristas de este periódico se encargaron de rebatir lo dicho. Tres días más tarde la portada del ET recogía la noticia del apoyo de los habitantes de Toronto a Terranova plasmada en una postal gigante con unas 10.000 firmas. El semanario *Macleans* (27/3) daba cuenta de la frustración de Terranova ante la crisis general de la isla y concluía que para una tierra acostumbrada a perder, cualquier victoria por muy efímera que fuese había que disfrutarla.

La imagen de la Unión Europea y España

Como en todo conflicto bélico (y esta era una guerra) hay un enemigo al que derrotar y que es la encarnación del mal. En este caso ese papel es interpretado por España a la que se le atribuyen prácticamente todos los males de los océanos. Sin embargo, es importante anotar que la disputa se desarrolló básicamente entre la Unión Europea y Canadá, como no podía ser de otra manera ya que las competencias negociadoras no le correspondían al Estado español. España era sólo una parte afectada en sus intereses y como tal se dedicaba a mediar en su favor en las negociaciones. Evidentemente, este hecho era reflejado continuamente por la prensa que, de este modo, justificaba una actitud agresiva hacia este país. Portugal, con menos barcos en la zona, siempre se mantuvo más al margen; sólo se destaca en un primer momento cuando amenaza con enviar patrulleras a los Grandes Bancos, y al final, cuando se firma el acuerdo sin su apoyo.

Que el conflicto se polarizase entre Canadá y la UE parece un elemento positivo en el proceso de construcción europeo en la medida en que la incipiente y temblorosa política exterior recibe un empujón significativo. España, como hemos dicho, era sólo un actor sin capacidad negociadora dado el traspaso de competencias en esta materia a la Unión Europea. Sin embargo, también se dejaron entrever las numerosas dificultades que van surgiendo en ese camino. Desde luego que Canadá supo aprovecharlas y la prensa le sacó un buen rendimiento.

La comisaria de pesca Bonino fue el personaje europeo que alcanzó mayor relevancia. Su papel fue similar al de Tobin pero al estar situada en el otro lado del conflicto en vez de ser el objeto de las alabanzas lo era de las críticas más duras (ET 30/3). El GAM (29/3) titula uno de sus artículos «Bonino knows all about breaking law», en referencia a su reciente pasado como veterana activista en varias campañas de desobediencia civil a favor del aborto; se dice también que es una recién llegada a la Comisión y que no tiene conocimientos sobre pesca. De lo que se trataba era de contrarrestar su agresividad verbal, que había sido evidente en su famosa frase de «acto de piratería organizada» (en relación al arresto del «Estai»), mediante el recurso de recordarle que ella no era la persona más apropiada para hablar de respetar la ley.

Menos significativo fue el papel desempeñado por Leon Brittan, vicepresidente de la Comisión. Destaca sobre todo la carta publicada en

el GAM (15/3) con la que trata de contestar a un artículo previo del jefe del ejecutivo de Terranova y Labrador. En ésta Wells (13/3) justificaba plenamente la acción de Ottawa por muy ambigua que fuese la interpretación de las leyes internacionales, poniendo ejemplos de antecedentes de otros países; para él la sobrepesca es una ofensa contra la humanidad y hay que evitar que con el fletán negro pase lo mismo que con el bacalao. La respuesta de Sir Leon Brittan, en tono muy diplomático, deja claro que los que se saltaron las leyes fueron los canadienses e insiste en el ámbito NAFO para solucionar este tipo de disputas; también le recuerda a Wells las continuas inspecciones que se hacen, a menudo por personal de Canadá, y las escasas infracciones que se encontraron en los barcos europeos; en cuanto a la crisis del bacalao dice que la mayor parte de los stocks agotados se encontraban en aguas bajo la jurisdicción de Canadá.

Decíamos que la Unión Europea aparece claramente como una institución real, con un gabinete que es la Comisión, con un Consejo de ministros, con su propio embajador y con un Presidente que sólo trata con otros de su rango; de hecho las referencias a Santer se limitan a sus conversaciones telefónicas con Chrétien y siempre en un tono muy diplomático y alejado de la confrontación verbal de Tobin y Bonino. Eso sí, es una institución demasiado lenta: en la editorial del ET de 18 de abril se habla de la UE como de la tortuga entre todas las organizaciones internacionales. No era para menos, con tantos anuncios por parte de Canadá de que estaba ya preparada para firmar el acuerdo y con tanto retraso europeo, la imagen que se transmitía era la de una pesada maquinaria que iba de reunión en reunión.

Es importante indicar que la UE ofreció también una imagen de unión y solidaridad, al menos hasta cierto punto. A la llegada del «Estai» a St. John's, en donde le esperaba una manifestación de 6.000 personas, la tripulación del barco estuvo acompañada por el embajador de la UE en Canadá y por los de España, Francia y Alemania. Las sucesivas condenas a las diferentes acciones de Canadá eran realizadas en nombre de la UE. Las dilaciones en la firma del acuerdo se debían al deseo europeo de llegar a un consenso entre los 15. Incluso se llegó a insinuar que la actitud canadiense se debía a que este país buscaba compensaciones comerciales por la reciente ampliación de la UE (ET 23/2). El GAM (16/3) reconocía que la unidad europea pudo haber sido subestimada a la hora de efectuar el arresto (la GT del 8 de marzo no entendía como la UE

podía apoyar el comportamiento español). Esa solidaridad se extendía fuera de la UE puesto que en la votación de NAFO sobre el reparto del TAC, la postura de los estados bálticos y de Polonia se interpretó como un claro síntoma de alinearse con sus futuros socios.

Pero esa unión también fue puesta en entredicho. El editorial del GAM del día 6 de abril se titulaba «A Europe divided» y en ella daba alguna de las claves del conflicto. Interpretaba que el protagonismo de la UE en esta crisis se lo había dado el propio Canadá para quien es mejor negociar con ella que con España sola, cuya postura sería mucho más homogénea, además de no tener éstas competencias. Señala que el final del conflicto apenas dejará huellas en las relaciones hispano-canadienses, pero sí en el seno de la UE, herida por su fracaso en la guerra de Bosnia y en medio de una importante crisis política y económica. Un comentarista político del ET (19/3) también ve que el conflicto le sirve a la UE para minar a los temidos marineros españoles preparados ya para entrar de lleno en la Política Pesquera Común.

La prensa canadiense trató de mostrar estas disensiones internas que existían en el seno de la UE y para ello utilizó varias vías. Una de ellas fue intentando demostrar que la actuación española era indefendible ante los ojos de cualquier país civilizado y preocupado por el futuro de la humanidad. Pero la más común fue la británica. El euroescepticismo de una parte del Reino Unido fue bien aprovechado recurriendo además a otros argumentos como apoyo estratégico: los conflictos pesqueros entre Gran Bretaña y España agudizados por la próxima apertura del Irish Box, la pertenencia de Canadá a la Commonwealth y los estrechos lazos que unen a ambos países y que fueron renovados en la alianza durante la segunda guerra mundial.

Las relaciones hispano-británicas en temas pesqueros eran objeto a mediados de los años 90 de descontento por parte de los pescadores de las islas. El control ejercido por los armadores españoles sobre una parte importante de los barcos del Reino Unido era el punto de máxima tensión y los intentos del propio gobierno británico por solucionar a su favor este contencioso resultaran un completo fracaso ante los tribunales de justicia. De otro lado, la inminente entrada de pleno de España en la Política Pesquera Común preocupaba en aguas del Grand Sole. De esta manera, la prensa canadiense, especialmente la anglófona, se hace eco de las continuas muestras de solidaridad llegadas desde ese país, con fotos de barcos ondeando la bandera de Canadá. Incluso, la firma del acuerdo

supuso un estímulo para que desde las islas británicas se retomase con fuerza la idea de excluirse de la Unión Europea en temas pesqueros.

Los estrechos lazos históricos que unen Canadá con el Reino Unido fue otro tema recurrente de la prensa a la hora de mostrar que también en Europa Canadá tenía aliados. Se publicaron numerosas opiniones en la sección «cartas al director» remitidas desde Gran Bretaña en las que se expresaba el máximo fervor por la lucha canadiense. En ellas el punto de referencia no era tanto los problemas de pesca que los propios británicos tenían con los españoles, sino, y sobre todo, la cuestión histórica que unía a estos dos pueblos. En bastantes ocasiones más que de la Commonwealth se hablaba del apoyo recibido durante la Segunda Guerra mundial en oposición al papel desempeñado por España como aliado de los alemanes.

El apoyo británico expresado en esas cartas al director, y en las fotografías y noticias enviadas desde las islas, se reforzaba todavía más con la solidaridad de la prensa de ese país y la de algunos políticos. Tal vez las críticas más duras hacia el comportamiento de los barcos y de los marineros españoles fuesen las publicadas por algunos periódicos del Reino Unido y que tuvieron difusión en el país americano. El *Daily Telegraph* (GAM 20/3) acusa a su gobierno de actuar una vez más obsesivamente por Europa, acusando a España de ser un país lleno de escándalos, que vive de los subsidios europeos, llegando incluso a decir que los esfuerzos de Bonino en la defensa de España guardan un componente étnico. Para otros comentaristas (ET 7/4) la postura británica no era tanto a favor de Canadá como contra la UE. Los euroescépticos británicos aprovecharon la coyuntura del conflicto y la debilidad de su propio gobierno conservador para ponerse del lado de Canadá (LD 9/4). Entre tanto el gabinete de Major se situaba en una incómoda situación que sólo en contadas ocasiones era beneficiosa, como cuando hizo de intermediario entre Canadá y la UE para intentar acercar posiciones (GT 11/4), o cuando bloqueó una protesta formal de la UE bajo el argumento de que sólo crearía más tensión (ET 30/3).

Para Canadá el apoyo británico fue muy importante no sólo porque rompía la unidad europea sino, sobre todo, porque evidenciaba el peso que conservaban los lazos históricos, aún a pesar de la reorganización espacial del mundo. En la encuesta que realizamos, el Reino Unido se percibe de forma abrumadora como el país con el que Canadá mantiene mejores relaciones debido, según las respuestas, a ese pasado

común; esta contestación no sólo es casi general en Terranova (donde todavía es común ver ondeando la Union Jack) sino que también es frecuente entre los propios francófonos del Quebec, si bien es cierto que de manera mucho más matizada y con preferencia hacia Francia. En el lado contrario, es decir el país con peores relaciones, Alemania destaca por encima de los demás y en este caso como consecuencia de la segunda guerra mundial. Por lo tanto esa confrontación bélica sigue pesando mucho en la percepción de Europa y contribuye a reafirmar la visión positiva de Gran Bretaña.

La perspectiva que ofrece la prensa francófona es sustancialmente diferente. Por ejemplo, *La Presse* suele ofrecer junto a la versión canadiense del conflicto la procedente de Europa. Además, esta última normalmente es de agencias de noticias francesas, y no británicas, por lo que el tratamiento que le dan está mucho más próximo a la versión oficial europea.

Respecto a España, ya dijimos que su papel fue bastante secundario: era una parte de un todo (la UE). Pero era una parte que tenía un protagonismo negativo. Es decir, España (y Portugal) era quien pescaba fletán negro, quien tenía los barcos en la zona en disputa, quien desafiaba

los avisos de Canadá y quien se negaba a firmar el acuerdo. De aquí se derivaba una imagen poco positiva de España, aunque más bien habría que referirse principalmente al sector de la pesca. En la confrontación verbal a penas hubo intervenciones de políticos españoles: el ministro de pesca (Luis Atienza), el de exteriores (Javier Solana) y el embajador en Canadá. Pero sin sobrepasar un tono medio de precaución. Felipe González se mostraba mucho más conciliador y sus críticas aparecían envueltas en su admiración por Canadá (GAM 13/3) evitando usar la palabra pirata. Los periódicos recogían la crisis del gobierno del PSOE y su incapacidad (y también la de la UE) para controlar los barcos. Los armadores y los capitanes de los arrastreros eran los auténticos culpables de la situación y así lo puso de manifiesto la prensa cuando se les acusaba de sabotear las conversaciones volviendo a la zona de pesca o cuando se anuncia que ignorarán el acuerdo, hecho que coincide con la aparición de un buque español con bandera de Belice. Por su parte, los marineros son considerados como simples trabajadores que tienen que ganarse su salario.

En la encuesta Gallup sobre el conflicto del fletán negro publicada el 13 de abril se refleja perfectamente el descontento de la población española con el desarrollo de la crisis. Parece normal que sólo el 3% justifique la acción de Canadá o que el 87% estuviese muy descontenta (67%) o bastante descontenta (20%) con la actuación del gobierno canadiense, pero lo que es más extraño es que el 53% de los encuestados mostrasen su insatisfacción con el propio gobierno español y, sobre todo, que el 65% tuviesen esa misma idea hacia la UE. Todavía más, llama la atención que el grado de satisfacción con la manera en que la Unión Europea manejaba la crisis fuese más alta entre los canadienses que entre los españoles: un 19% de los canadienses estaban bastante satisfechos frente a un 7% de los españoles.

La imagen que se ofrece de España es bastante tópica. El recurso a la Armada Invencible o a la batalla de Trafalgar parece algo irremediable cuando se habla de pesca. Pero es sobre todo el torero y el toro lo que marca la percepción gráfica; ésta aparece principalmente a través de los chistes que, por cierto, son bastante frecuentes. Por otra parte, en la encuesta que realizamos se puede observar también como funcionan los estereotipos de manera que a la hora de definir a España hay una serie de elementos bastante repetitivos: el toro, la fiesta, y el flamenco conforman un país de vacaciones en el que el turismo es una pieza clave. La

aplicación de visado para entrar en España se vio en relación al impacto que provocaría en el turismo. El tratamiento que la prensa le dio a este tema no fue especialmente importante, centrándose en los trastornos provocados a las agencias de viajes y en las experiencias de algunos turistas de viaje por Europa que, desconociendo el asunto, se encontraron con desagradables sorpresas cuando intentaron cruzar la frontera. En este tipo de noticias se oscila entre el relato de algunos viajeros para los que el trato recibido fue el de siempre, hasta otros que se encontraron con malhumorados guardias fronterizos o que tuvieron que dormir en el suelo de la embajada francesa (ET 4/4). En un artículo aparecido en GT (12/4) junto al turismo, y de manera sorprendente, situaban el pescado como la gran pasión española (al igual que para los japoneses lo es la tecnología), lo que justificaría el empeño puesto por el (impopular) gobierno de González en el tema.

Pero en referencia al conflicto la imagen que se transmitió de España fue, sin duda, la más negativa. El apelativo más común fue el de pirata, repetido una y otra vez (aunque también replicado desde el otro lado del Atlántico). Las referencias a la culpabilidad de este país en la sobrepesca no se limitaban a las aguas NAFO (en donde con frecuencia se le atribuye la máxima responsabilidad en la desaparición del bacalao) sino a todo el mundo: la exclusión parcial de la Política Pesquera Común respondía a ese hecho; casi todos los periódicos se hacen eco (9/3) de las conversaciones de radio de barcos españoles y portugueses en las que hablan de sus ilegalidades; en otras ocasiones se relacionan los apresamientos de nuestros barcos por parte de otros países (recreándose especialmente en los efectuados durante los días que duró la crisis), o los conflictos existentes (Francia, Irlanda, Reino Unido); se publica que fueron expulsados de diferentes caladeros como el de Namibia; para colmo se informa que el «Estai» llevaba un doble registro, que tenía abordado especies prohibidas y que el fletán negro era en su mayoría inmaduro (el 79% inferior a 38 cm) consecuencia de unas redes de tamaño ilegal y del uso del «condón». Para empeorar aún más la imagen de España, se recurre reiteradamente a la agresiva prensa británica. Para LD (9/4) los periódicos populares del Reino Unido, además de la familia real, tienen como tema predilecto los ataques xenófobos contra los europeos y el conflicto canado-europeo les brinda una oportunidad única: vituperar a Europa es un pasatiempo muy apreciado para muchos británicos. ET (31/3) reproduce un editorial del *Daily Telegraph* del día anterior en el que se habla de España como

de un país en el que la corrupción y la falta de honestidad y de justicia están institucionalizados; el ET del 16 de abril recoge un artículo del *Daily Express* del 7 de abril sobre las implicaciones de los barcos de pesca españoles en el tráfico de drogas. La GT (11/3) en un artículo en el que relata la negra historia de la flota española, llega a decir que los pescadores de ese país parecen atraer la controversia con la misma facilidad con la que los barcos atraen a las gaviotas.

La identificación de España con el turismo es una constante y de ahí se deriva una visión fundamentalmente positiva. Ya lo vimos en las definiciones de los estados europeos, pero también en las preguntas acerca de los países preferidos y rechazados para trabajar o ir de vacaciones (se le pide que listen 5 de cada) en donde España aparece claramente entre los primeros. Respecto al trabajo, un 41,2% de las personas que contestaron a la pregunta sitúan a España entre los escogidos (si bien es cierto que un 47% lo sitúan entre el 4 y 5 puesto) y sólo un 25,3% entre los rechazados. Por otra parte, un 45,7% señala a España como destino deseado para unas vacaciones en Europa (y un 41,3% lo citan en 1º o 2º lugar), frente al 17,4% que lo incluye entre los no deseados. A la hora de citar tres recursos económicos, el grado de respuestas es muy bajo ya que sólo el 21,3% da alguna contestación (la mayoría no más de una) y de ellas el turismo es el más citado (aparece en el 28% de las respuestas), seguido de la pesca (lo citan el 21% de los que contestaron) aunque en este caso la responsabilidad es casi exclusiva de los estudiantes de Terranova.

En definitiva, y a raíz de las encuestas, no podemos decir que España haya deteriorado su imagen como consecuencia de la crisis del fletán negro. Es cierto que sólo el 1,4% lo citan como el país europeo con el que Canadá mantiene unas mejores relaciones, pero eso es normal dado que no hay vínculos especiales entre los dos estados, correspondiéndole ese privilegio al Reino Unido y a Francia. Pero, por otra parte, únicamente el 5,4% lo citan como el de peores relaciones y siempre por causa de la pesca y más específicamente por el fletán negro. Las respuestas de este segundo grupo provienen de Terranova y, sobre todo, de los estudiantes universitarios de Montreal quienes en un 25% citan a España en este sentido. Sin embargo, esa percepción no se manifiesta en otros aspectos puesto que es ese mismo segmento el que muestra una mayor predilección por España como destino laboral o turístico europeo.

Resultan interesantes las noticias que hacen referencia a la política interior de España y a su papel dentro de la UE. Una circunstancia que

aparece con frecuencia es la crisis del gobierno de González lo que en buena medida justificaría la actitud española, incapaz de controlar sus barcos y que tiene que ceder ante la presión interna. La capacidad pesquera de España es otro hecho constantemente reflejado: no sólo es el número de barcos sino el lobby formado por el sector en Bruselas (ET 19/3) que le da un peso suficiente como para objetar continuamente las decisiones NAFO. Pero, de manera paradójica, frente a la importancia del sector pesquero, España se ve como un socio menor de la UE: se insiste en varias ocasiones sobre el hecho de haber quedado excluida de la Política Pesquera Común; también se da cuenta de que Canadá actúa de esa manera porque el oponente directo es España, un país con escaso peso en la UE. El GAM (10/3) duda incluso de la posibilidad de una guerra comercial en la medida que países como Francia, Alemania o el Reino Unido no estarían dispuestos a sacrificar sus intereses económicos por España. La portada de LD del 11 de marzo anunciando que Europa suspendía sus relaciones con Canadá no fue más que una noticia alarmante sin apenas correspondencia real. Las supuestas sanciones de la UE, que dieron lugar a numerosas especulaciones, fueron muy insignificantes y siempre contaron con la negativa del Reino Unido. Sólo España de manera unilateral impuso alguna con más valor simbólico que de otro tipo: fue el caso del visado.

Si la visión que se ofrece de España responde bastante bien a los tópicos que definen a este país, la de Galicia (base de los barcos que faenan en la zona), diríamos que es desconocida. Muy pocas veces se habla de Galicia, y en el mejor de los casos las referencias son de Vigo a donde algunos periódicos desplazan enviados especiales. En la encuesta que realizamos, el nivel de conocimiento fue muy bajo, pero no sólo respecto de Galicia sino de las otras regiones europeas que figuraban en el cuestionario: únicamente Gales (y debido a sus relaciones con la corona británica) tuvo un índice de respuestas más alto. Sobre Galicia contestó el 17,9% y de ellas el 16,6% la situó en España (frente a una mayoría de Italia) destacando especialmente el grado de conocimiento de los estudiantes universitarios; pero sólo una persona supo definir con adjetivos más o menos acertados esta esquina peninsular debido a que había viajado por España.

Galicia, y más concretamente Vigo, aparece como la base de la flota. La pesca se cita como un elemento vital de su economía y en este sentido se declaran marineros y mujeres de marineros que son entrevistadas en

varias ocasiones (GAM 13/3, GT 14/3), o los armadores cuando amenazan con no respetar un acuerdo que podría suponer la destrucción de varios miles de empleos. Galicia también aparece como protagonista de tres manifestaciones: las de Vigo, Madrid y Santiago. Por otra parte, LP ofrece un reportaje sobre la pesca en Galicia y es esta una de las pocas veces en las que hay referencias más concretas a sus características. Además, y de acuerdo con la tendencia de ese periódico, se buscan fuentes nacionalistas que ofrecen una visión mucho más crítica del conflicto. En este mismo sentido, la firma del acuerdo sirvió para que apareciese Galicia posicionada contra el mismo: la manifestación de Santiago fue la demostración más clara y aunque se recoge la idea del amplio espectro allí representado (presidente de la Xunta, marineros, armadores) también se informa de algunos enfrentamientos internos (LP 30/4). Por último, y dentro del desconocimiento general, al referirse a Galicia, con la pesca se cita la pobreza que la caracteriza. Nos resultó especialmente llamativo un artículo publicado en GT (12/4) que destaca por su desinformación al definir a Galicia como un bastión socialista que se encuentra en crisis por lo que el PSOE tiene que jugar fuerte para defenderlo.

La imagen de Canadá

Creo que se puede afirmar que la imagen de Canadá salió bastante bien parada de esta crisis. Como se afirmó, fue en gran parte una disputa ante la opinión pública y esa, indudablemente, la ganó el país norteamericano. Una de las cuestiones que más destacó fue la unanimidad interna con la que se aceptó la iniciativa canadiense, un apoyo visceral (MC 27/3), y eso es especialmente importante para cualquier país y no porque, como en el caso de Canadá, estuviese especialmente activa la reclamación soberanista de Quebec, sino porque muy pocas veces un gobierno consigue el consenso de prácticamente todo el espectro político. En Canadá esto se manifestó en el apoyo del partido Reformista y del Bloque Quebecois, aunque, por supuesto, cualquier debilidad era aprovechada en su contra. En un sondeo de Gallup realizado entre el 3 y el 7 de abril de 1995 el 81% de las personas entrevistadas justificaban la acción de Canadá (frente al 3% de las españolas) y en la propia provincia de Quebec aunque la cifra bajaba algo estaba en el 74%. Lo que nos

Estudios Geográficos, LXII, 242, 2001

parece todavía más significativo es que el 72% del total estaba muy satisfecho (34%) o bastante satisfecho (38%) con la actuación de su gobierno (los muy insatisfechos eran el 3%). Este comportamiento se repite en otras encuestas que se realizaron. La empresa Agnus Reid muestra, a finales de marzo, que el 89% de los canadienses estaban de acuerdo con la acción de su gobierno respecto al apresamiento del «Estai». Con menos unanimidad se manifestaron los lectores de GT (19 y 23/3) que ante la pregunta de si Canadá hizo bien en la disputa del fletán negro, un 66,9% contestó afirmativamente.

Pero tan importante como ese consenso logrado fue la propia imagen que se transmitió a través de la prensa. Lo que nos parece más significativo fue, por un lado, el paso desde la adolescencia a la edad adulta y, por otro lado, la perspectiva conservacionista que se quiere promocionar y que ya es evidente desde los primeros momentos (GAM 2/2). Respecto al primer punto, la idea más repetida era que Canadá había dejado de ser el «boy scout» de la política internacional para pasar a ser un Estado adulto (GAM 18/3, ET 1/4) que actúa autónomamente y que incluso puede ser agresivo con quien no respete las leyes; por lo tanto, esa concepción de un país que sólo aparece en el escenario mundial para estar presente en misiones de paz es sustituida por otra mucho más acti-

va; es significativa la portada del 18 de abril de LP que dice que Canadá saborea su reputación de duro. MC (10/4) va más lejos al criticar esta transición llevada a cabo por los liberales (en otro tiempo mucho más sensibles) que aportan una imagen de «new gum-chewing leather-jacket». De todas formas, a lo largo del conflicto la prensa ya da cuenta de otros apresamientos llevados a cabo por Canadá aunque sin la trascendencia que

The Gazette, 11/4/95

tuvo el del «Estai». Por otra parte, McDorman (1994) escribe un artículo analizando la política pesquera agresiva de Canadá que fue especialmente beligerante en el año 1994 y que tuvo su colofón con la crisis del fletán en 1995.

El otro punto que nos interesa destacar de Canadá es que aparece en el escenario internacional como el abanderado del conservacionismo, un país comprometido con la conservación de los recursos marinos. Ya vimos antes las difíciles relaciones de Canadá con los grupos ecologistas. Pero esa cuestión no le impide adoptar esta nueva postura. El apresamiento del «Estai» se anunció como una acción desesperada por proteger unos stocks muy frágiles: el 24 de febrero el GAM daba cuenta de la incapacidad de Canadá para parar la pesca del fletán negro. Más tarde Tobin llega a pedir perdón al planeta (GT 30/3) por los errores cometidos en el pasado, reconociendo su parte de culpa en la sobrepesca. Los barcos extranjeros (básicamente españoles) que esquilman los caladeros están cometiendo un crimen, un genocidio, contra la humanidad (GT 8/3, LD 11/3). Hay que recordar que Canadá basa el conflicto precisamente en la defensa del mar y de sus habitantes. GT (1/4) esgrime una nueva identidad para Canadá: Canadá se está comportando de manera poco canadiense porque los presupuestos restrictivos están destruyendo uno de los símbolos de la nación, el Estado del bienestar, y es necesario buscar nuevos valores para mantenerse unidos, y por qué no convertirse en ecoguerreros; termina afirmando que no hay peor antitabaquista que un ex-fumador. En cualquier caso, también se cae en la cuenta de que Canadá no puede actuar para siempre como la «policía del mar» (ET 16,17/3) y por eso es necesario que su posición sea asumida por la comunidad internacional. En relación a esta última idea podemos citar la editorial del GAM del 18 de abril que, además de lamentar esa pérdida de la imagen pacífica de Canadá, dice que el ejemplo de Canadá podrá ser esgrimido en el futuro por otros países para justificar acciones piratas; también la revista *Macleans* (27/3) advierte que Canadá pagará el precio por no haber respetado las leyes internacionales. Existen varios artículos en los que se discute sobre la legalidad de la acción pero lo más significativo es que por encima de la misma está el bien del planeta, que justifica la iniciativa canadiense.

Ahora bien, no todos son éxitos para esta estrategia de Canadá. A menudo se le recuerda que su culpa en el agotamiento de los caladeros es mucho mayor de la que ella misma reconoce y se le acusa de utilizar un

doble lenguaje (LP 11/3). En otras ocasiones se habla de que detrás de toda esta crisis están los intereses de las grandes compañías del sector pesquero (LP 11/3, LD 16/3) que necesitan para salir de su crisis acceder a nuevos bancos de pesca; el GAM en un editorial del 11 de marzo dice que el pretexto económico no tiene nada de malo pero habría que enmarcarlo en un contexto de diálogo. También hay referencias a que el maltratado ministerio de pesca necesita de algún éxito para poder sobrevivir (MC 20/3), y sobre todo en Terranova que, además de la tierra natal del ministro, conoce una profunda crisis desde la moratoria del bacalao y que tiene un programa de subsidios que no se puede mantener, especialmente cuando los presupuestos federales son tan restrictivos; en este sentido las continuas declaraciones de sindicatos de pescadores y de marineros dan buena cuenta de que existe una presión evidente sobre Tobin (Union...urges gunboat diplomacy if necessary, ET18/2; Fishermen pressure Ottawa over turbot, ET 23/2). Desde Europa se decía que el interés de Canadá era ampliar su zona de pesca. En definitiva, no son raras las opiniones que hablan de que Canadá provocó la situación, aunque hay divergencias en cuanto a los motivos.

Una de las argumentaciones más comunes fue la de ver la crisis como una solución para evitar problemas más graves. Con la demanda de Quebec por un nuevo referéndum en plena efervescencia, con unos presupuestos federales restrictivos y muy criticados y con otros problemas mayores, como el de las pesquerías del salmón, en primera página de los periódicos, algunos comentaristas vieron que el conflicto del fletán negro era como una fuga de otras cuestiones que, de hecho, desaparecieron rápidamente de las portadas; así lo reconoce un editorial del ET (2/3: Brian Tobin goes to war. Saving turbot from EU clutches) al afirmar que no hay nada como un conflicto internacional para olvidar los recortes en el presupuesto; o LP (16/3) que recuerda que no es la primera vez que un país se inventa una guerra, un enemigo, para evitar divisiones internas. También LP (23/3) se refiere al valor electoral de una actuación de este tipo y a la utilización de la pesca a favor de los grupos de poder. La pregunta era a quién se le echaría la culpa cuando no hubiese un enemigo extranjero a mano. GT (1/4) decía que el país nunca había estado tan unido desde la confederación; LP (11/3) se refería a que esta disputa estaba justificando los cánticos patrióticos, acusaba a Canadá de comportarse como un pirata e incluso en alguna ocasión se llamó la atención al Bloque Quebecois por haber caído en la estrategia del gobierno

federal (GAM 17/3); en esa línea crítica se puede entender la fotografía de la manifestación de Madrid en la que aparece en primer término la bandera de Canadá con el símbolo pirata (LP y LD 7/4).

Dentro de esta línea crítica podemos destacar un comentario aparecido en el GAM (17/3) y firmado por un columnista del *Le Devoir*. Bajo el título «Oh, what a lovely war» lanza una sarcástica lista de coincidencias: que España fuese uno de los socios más débiles de la UE, que tuviese numerosos conflictos pesqueros con otros países europeos, que fuese un serio competidor en el mercado mexicano, que llevase años reclamando entrar en el G7; otra lista de dificultades: que en Quebec se estuviese calentando de nuevo el separatismo, que el programa de subsidios en Terranova esté a punto de rematar y que los presupuestos federales hayan sido tan criticados. Canadá necesita un poco de orden y probar su eficacia y con semejante conflicto (que compara con una particular Guerra del Golfo), ¿quién se va a atrever a hablar de separatismo? En ese mismo periódico aparece (18/3) un artículo de una colaboradora de *La Press* que se expresa en términos también muy duros hacia Canadá y del uso del enemigo extranjero para exaltar el patriotismo. LD (19/3), finalmente, señala que Tobin con este conflicto hizo más por la unidad nacional que todas las campañas publicitarias o todas las subvenciones federales imaginables y en otro artículo (7/4) indica que el conflicto es utilizado políticamente por los gobiernos de España y Canadá para reforzarse ante sus ciudadanos.

En definitiva Canadá aún a pesar de las críticas internas que tuvo como consecuencia de su actuación en la crisis del fletán negro, aparece en la prensa como un claro vencedor. Es cierto que Tobin en un primer momento trata de eludir los conceptos de ganador o perdedor pero para la prensa está claro que hay un triunfador y ese es Canadá, aunque hay matices. Para el GAM las protestas de los marineros españoles significan el triunfo de Canadá, pero también destaca que el acuerdo posibilitará que España aumente su cuota y, sobre todo, en los últimos días de abril reproduce noticias sobre la crisis del salmón o sobre los posibles recortes en el programa de subsidios a la pesca en el Atlántico, reflejando de esta manera que los problemas continúan. El editorial del 18 de marzo se titula «A dubious victory in the fish war» y en ella se dice que el principal beneficio será el fin de la retórica; sin embargo el sistema de control de la pesca (considerado como el principal éxito) no está asegurado y dice que el objetivo final de Canadá era ese y a tal fin se en-

tiende su actitud provocadora con Europa al recortar tan drásticamente su cuota de fletán negro.

En GT también se recogen las protestas en España y se dice que Tobin disfruta de la gloria (18/4), al tiempo que se hace eco (17 y 18/4) de una noticia aparecida en el Reino Unido según la que los pescadores de ese país estimulados por el éxito de Canadá quieren medidas contra los barcos extranjeros y de otra en la que se habla de Canadá como el gigante que despierta. En ese mismo periódico de Montreal (18/4) se habla del orgullo de ser canadiense que se despertó por la manera de manejar la crisis y que en el futuro se debería de estudiar como un caso de desafío por una causa justa; para ET (19/3) este fue el más audaz movimiento diplomático de Canadá en este siglo y el principio del fin de la lucha de la humanidad por acabar con los peces. Sin embargo, esta satisfacción queda matizada por las dudas de que el control sobre la pesca sea eficaz (18/4). También el ET recalca la victoria canadiense (Well done, Canadians, ET 18/4, portada) al señalar que las concesiones que se hicieron son más ficticias que reales, al informar de la llegada multitudinaria de las patrulleras o al fotografiar a niños británicos ondeando la bandera canadiense ante el Alto Comisario canadiense para el Reino Unido, fotografía también reproducida por LD (18/4) en su portada con el título más sarcástico de «Le Canada mon héros». Finalmente, LP (18/4) es mucho más escéptica al señalar que el más perjudicado por el acuerdo es el fletán negro ya que no soluciona el problema de fondo.

Conclusiones

El conflicto del fletán negro supuso en el año 1995 un punto importante de fricción entre la Unión Europea y Canadá. El tratamiento que le dio la prensa canadiense fue muy importante como lo refleja el hecho de que el principal periódico del país (GAM) le reservase entre el 7 de marzo (cuando la amenaza de un apresamiento es evidente) y el 18 de abril (cuando el acuerdo ya está firmado) un hueco en 28 portadas, es decir en el 75% de los días en los que se publicó, además de 9 editoriales y 13 espacios de humor gráfico. Por su puesto, la atención de los medios de comunicación locales de Terranova fue mucho mayor.

A través de la prensa se transmitió a los lectores canadienses no sólo los acontecimientos del conflicto y su interpretación diversa y plural,

sino que también se dibujó la imagen de los contrincantes. Los habitantes de ese país norteamericano pudieron adquirir, de esta manera, una percepción de Canadá, de la Unión Europea y de España que seguramente no respondía exactamente a sus estándares. Canadá aparece como un activo conservacionista de los recursos marinos y su iniciativa agresiva es analizada desde esa perspectiva ecologista y se interpreta como un salto cualitativo importante en su papel en la escena internacional. La Unión Europea, por su parte, se refleja como una institución real, que funciona y que es solidaria, aunque es muy lenta en sus decisiones y desigual en su composición lo que da lugar a algunas disensiones entre las que destacan las del Reino Unido. Finalmente, España se ve como un socio menor de la UE; su imagen es la peor parada puesto que de paraíso turístico pasa a ser el hogar de marineros y armadores tramposos, esquilmadores del mar expulsados y temidos en los siete océanos. Evidentemente, entre los cinco periódicos consultados existen matices que a veces son bastante importantes.

En la actualidad, tanto por las encuestas escritas y orales, no hemos encontrado recelos especiales hacia España. Lo que sí se nos hace evidente es que junto con esa imagen turística se consolidó otra más negativa en relación a la pesca. En los libros más recientes sobre el tema publicados en Canadá invariablemente aparece esa perspectiva (y no siempre en referencia al fletán negro) y en cualquier conversación con personas adultas sobre España surge este conflicto pesquero, muy especialmente en Terranova. La situación de esta isla con respecto a la pesca sigue sin ser la mejor: el bacalao está aún sujeto a una moratoria porque los stocks no acaban de recuperarse; la caza de la foca (gran consumidora de bacalao) sigue siendo muy restringida aún a pesar de que desde el gobierno de Terranova, en concreto Brian Tobin, defiende un aumento de las cuotas; el fletán negro todavía no se extinguió (de hecho se incrementó sustancialmente su TAC) pese a las predicciones pesimistas de 1995 y las disputas por las capturas asignadas y las redes empleadas sigue abierta aunque esta vez enfrenta al gobierno federal con sus propios pescadores (ET 15/10 de 1997); como compensación, la abundancia de camarón, de alta cotización en los mercados, abre expectativas muy optimistas para la industria aunque contradictorias con el deseo de recuperación del bacalao (que consume grandes cantidades de este crustáceo). En definitiva, una situación complicada en la que además se pone de manera creciente en entredicho los programas de ayu-

da del gobierno y sus efectos perversos sobre la economía (*Les Affaires*, 18 de octubre de 1997). Pero al menos hay paz en los Grandes Bancos.

BIBLIOGRAFÍA

- BARDÍN, L.: *Análisis de contenido*. Madrid, 1996 (2.^a ed.), Akal, pp. 183.
- BERRILL, M.: *The plundered seas*. Vancouver, 1997, Greystone Books, pp. 208.
- CANDOW, J. y CORBIN, C. (Eds.), (1997): *How deep is the ocean*. University College of Cape Breton Press, Canadá, pp. 288.
- CAPEL, H.: «Percepción del medio y comportamiento geográfico». En *Revista de Geografía*, vol. VII, n.º 1 y 2, pp. 58-150.
- : «Citizens of Canada, Spain wade into fish dispute». En *The Gallup Poll*, vol. 55, n.º 31, 1995, pp. 1-4.
- COUL, J. (1993): *World fisheries resources*. Londres, Routledge, pp. 267.
- DONNEUR, A.: *La politique extérieure du Canada*. 1995. Montreal, 1996, Coop. UQAM, pp. 150.
- FINLAYSON, A.: *Fishing for truth*. St. John's, 1994, Memorial University of Newfoundland, pp. 176.
- IGLESIAS, M.: *La geografía en el bachillerato: estudio sobre conciencia territorial en alumnos de bachillerato*. Santiago, 1991, Universidade de Santiago, Memoria de licenciatura inédita.
- GONZÁLEZ LAXE, F. (1988): *La economía del sector pesquero*. Madrid, Espasa Universidad, p. 204.
- GONZÁLEZ LAXE, F. y MACAU, J. (1996): *Fortalezas y debilidades de la Europa Azul*. A Coruña, Fundación Caixa Galicia, p. 242.
- KURLANSKY, M.: *Cod. A biography of the fish that changed the world*. Toronto, 1997, A. Knopf, p. 294.
- LASSEIRE, F. (1998): *Le Canada. D'un mythe à l'outré*. Montreal, HMH, p. 293.
- MCDORMAN, T.: «Canada's aggressive fisheries actions: will they improve the climate for international agreements?». En *Canadian Foreign Policy*, vol. 2, n.º 3, 1994, pp. 5-28.
- NEWELL, D. y OMMER, R. (Eds.), (1999): *Fishing places, fishing people*. University of Toronto Press, Canadá, p. 374.
- OVERTON, J.: *Making a world of difference*. St. John's, 1996, Memorial University of Newfoundland, p. 296.
- ROWE, A. (consultora): *Effect of the crisis in the Newfoundland fishery on women who work in the industry*. St. John's, 1991, Women's Policy Office, p. 56.
- SINCLAIR, P. (Ed.): *A question of survival*. St. John's, 1988, Memorial University of Newfoundland, p. 254.
- STOPFORD, M. (1997): *Maritime Economics*. Londres, Routledge, p. 562.
- SYMES, D. (Ed.), (1998): *Northern waters: management issues and Practice*. Oxford, Fishing News Books, p. 280.
- (1999): *Alternative Management Systems for Fisheries*. Oxford, Fishing News Books, p. 242.

- VIGARIÉ, A. (1992): *Economía Marittima e Geostrategia degli Oceani*. Milán, Mursia, p. 272.
- WILLIAMS, S.: *Our lives are at stake: women and the fishery crisis in Newfoundland and Labrador*. St. John's, 1996, Memorial University of Newfoundland (ISER report n.º 11), p. 71.

RESUMEN: La crisis del fletán negro supuso que durante al menos mes y medio todos los medios de comunicación de España y Canadá centrasen su atención en este tema. Que un pez tan desconocido fuese el centro de un conflicto de esas dimensiones es algo que realmente llamó la atención. Sin embargo, detrás de todo este asunto había algo más que la disputa por el reparto de unas pocas miles de toneladas.

En este trabajo recogemos las informaciones de cinco periódicos representativos de Canadá, y con el apoyo de otras publicaciones y de encuestas realizadas en el propio país norteamericano, ofrecemos una visión particular del conflicto, deteniéndonos especialmente en la imagen que se transmitió a través de la prensa de los contendientes: Canadá y la Unión Europea; y dentro de ella España.

PALABRAS CLAVE: fletán negro, pesca, Canadá, España, Unión Europea.

KEY WORDS: turbot, fishery, Canada, Spain, European Union.

MOTS CLES: flétan noir, pêche, Canada, Espagne, Union Européenne.

AGRADECIMIENTOS: deseo expresar mi gratitud a la embajada canadiense en España, especialmente a su agregada cultural, Lorraine Choquette. También a David Murphy, a Dominique Fournier, a Marie Naltchayan, a Carlos Valcárcel, y a otras muchas personas. También a las sugerencias anónimas sobre el texto inicial.